

La tentación de la guerra

Demetrio Boersner*



Vladimir Putin.

Los meses de agosto y septiembre de 2014 se caracterizaron por situaciones variables, de relativa calma en América pero de agudas tensiones y peligros en escala global

El gobierno de Estados Unidos mantuvo su actitud de desinterés en problemas hemisféricos, centrando su atención exterior sobre todo en Asia, Cercano Oriente, Eurasia y Europa. Como de costumbre, miró a Cuba con una mezcla de desaprobación sistémica y de esperanza de que la isla acelere su evolución hacia un sistema político y económico más abierto. El gobierno de La Habana, por su parte, dio nuevas señales de liberalización económica, y promulgó normas que facilitan y alientan la inversión extranjera.

Entretanto Venezuela, regida por gobernantes admiradores del modelo comunista y de la Cuba de antaño, se movió en el sentido opuesto al del régimen habanero: mientras este flexibiliza su sistema económico y procura crear una clase de emprendedores privados, las autoridades venezolanas coartan más la libre empresa e incrementan un estatismo asfixiante. Sería plausible que el presidente Raúl Castro y sus colegas prodigaran a sus discípulos venezolanos consejos tendientes a guiarlos hacia un acomodo con el capital privado, que salve la maltrecha economía del país y le permita seguir dispensando ayuda petrolera y financiera a la isla, pero hasta ahora no parece ser así.

En Colombia el presidente Santos, recientemente reelecto, continúa las negociaciones con la guerrilla y cuenta con el apoyo de la mayoría de sus conciudadanos en ese empeño. Por otra parte, Santos recibió el apoyo moral y político de ex gobernantes extranjeros de tendencia progresista para alentar en Colombia y en toda América Latina una evolución política de *tercera vía* entre la socialdemocracia y el liberalismo económico.

El presidente ecuatoriano Rafael Correa sigue combinando un lenguaje político radical y gestos de simpatía hacia el chavismo venezolano con una praxis muy capitalista y ortodoxa y con un inteligente aprovechamiento de la asistencia técnica que le brinda Israel, país que Correa ha elogiado como un *modelo a seguir*.

En Chile la presidenta Bachelet enfrenta presiones populares para que ella haga efectivas sus promesas de democratización del sistema

educativo y de ampliación de los servicios sociales. Su política exterior se encamina a tratar de armonizar los compromisos chilenos con la Alianza del Pacífico y la globalización capitalista, con las simpatías ideológicas que siente hacia el autonomismo *emergente* pregonado por Rousseff y la izquierda regional.

Argentina atraviesa la difícil y humillante coyuntura de quedar como deudora morosa internacional, por su imprudente aceptación de préstamos usureros que nunca hubiera debido aprobar.

En Brasil, la presidenta Rousseff y el Partido de los Trabajadores enfrentan una situación económica recesiva, con crecientes dificultades tanto para los trabajadores como para los empresarios, y un consiguiente clima de descontento político. En las elecciones presidenciales de octubre la señora Rousseff tendrá que luchar reciamente para sobreponerse a sus rivales, entre quienes descolla, a su izquierda, la señora Marina Silva, socialista y ecologista. Por el deterioro de la condición material de las mayorías populares, y de la reputación moral del gobernante PT, Marina Silva parece tener posibilidades reales de triunfo. Por otra parte, la contracción de la economía brasileña tiene el efecto de disminuir el prestigio y la influencia internacionales de ese gran país.

ECONOMÍA

No sólo en Brasil, sino en el mundo entero, la persistente crisis de estancamiento y contracción económicos es causa de tensión social, política e internacional, hasta el punto de que en este centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial se habla seriamente de la posibilidad de otra catástrofe similar. Un hecho preocupante es el de que –hoy como hace cien años– no se vislumbra a gobernantes de gran envergadura y visión, capaces de impulsar soluciones novedosas.

Mientras las *potencias emergentes* que eran China y Brasil parecen haber llegado al término de su etapa de expansión y crecimiento dinámicos, los viejos centros desarrollados de Europa se están hundiendo en una recesión preocupante, que desespera a los pueblos de los países relativamente menos ricos de la zona, y podría causar un hundimiento no solo económico, sino también social, político e institucional de la Unión Europea. Solo un cambio de orientación por parte de Alemania y los *eurócratas*, en el sentido de abandonar sus exageradas políticas de austeridad antisocial, podría salvar la situación y abrir la posibilidad de un nuevo crecimiento con inclusión social. Se esperaba que el presidente socialista de Francia lograría impulsar un viraje en ese sentido, pero él se ha visto forzado a dar marcha atrás ante el doble ataque del conservadurismo germánico y del izquierdismo de su propio partido. Ahora algunos economis-

tas temen que la recesión europea hundirá al mundo entero en una *recesión secular* (de cien años de duración como la del siglo XIV).

LA TENTACIÓN DE LA GUERRA

Se ha vuelto preocupante la tensión internacional surgida en torno a Ucrania. A principios del año, la destitución de un presidente ucraniano partidario del mantenimiento de una relación de interdependencia con Rusia, y su reemplazo por un gobierno pro-occidental y anti-ruso provocó una reacción en sentido contrario por parte del gobierno de Moscú y de la minoría ucraniana de lengua y origen rusos. Rusia reanexó la península de Crimea –cedida por ella a Ucrania en 1954– y comenzó a apoyar moral y materialmente a grupos armados autonomistas y pro-rusos en la parte oriental del país. En el Occidente existen fuerzas anti-rusas vinculadas a sectores financieros expansionistas y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada a comienzos de la Guerra Fría para contrarrestar y reducir la influencia geopolítica rusa. Esas fuerzas tienden a subestimar el hecho de que Rusia considera la neutralidad y amistad de países limítrofes que antes formaban parte de la URSS –particularmente Ucrania, Bielorrusia, Georgia y las repúblicas turco-mongólicas y pérsicas de Asia Central– como de interés vital para su seguridad. Ucrania podrá ser neutral como lo fue Finlandia durante la Guerra Fría, y hasta podría asociarse parcialmente con la Unión Europea, pero en ningún caso debe soñar con ingresar a la OTAN como lo pretenden sus políticos más radicales. Rusia todavía posee su arsenal termonuclear de la Guerra Fría y, si se le desespera, sería capaz de destruir buena parte de la especie *homo sapiens*. Lamentablemente, en tiempos de crisis económica y social, la razón humana decae y surge la tentación de la guerra como ilusorio medio para recuperar el control perdido sobre pueblos y espacios.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.